

con el Arzobispo Sandoval, donde asistía también el pintor, junto al otro gran genio de la literatura universal Miguel de Cervantes, invitado a estas tertulias dada la intensa amistad del escritor con el arzobispo. Todo un entramado artístico, social y religioso que tenía a Toledo como centro neurálgico.

Otro personaje del momento es **D. Bernardo de Sandoval y Rojas (1546-1618)** Arzobispo de Toledo desde 1599. Había nacido en Aranda de Duero, en una familia de la aristocracia castellana que formaba una verdadera dinastía arzobispal. Sobrino y protegido del obispo de Oviedo D. Cristóbal de Rojas y Sandoval, y que por él sentía una gran debilidad, ayudándole en sus estudios en la Universidad de Alcalá, donde posiblemente le diera clase Fray Luis de León, quien le inculcó un gran amor por las letras. Allí también entabló amistad con Vicente Espinel y algunos otros escritores como Lope de Vega y Cervantes.

En los primeros años de su mandato fue nombrado por el Rey Felipe III Consejero de Estado e Inquisidor General, quizás por la influencia de su sobrino el Marqués de Denia, D. Francisco Sandoval y Rojas, primer Duque de Lerma; seguramente no gratuitas por las potentes ambiciones del duque.

A su llegada al Arzobispado, Sandoval y Rojas realizó un intenso apoyo a la cultura y se rodeó de un gran número de personajes del mundo del arte y de las letras, convirtiéndose en un importante mecenas y protector de artistas y escritores como Vicente Espinel, Tirso de Molina, Quevedo, Valdivieso, Cervantes... Este último, en el Prólogo al Lector de la Segunda Parte del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha* de 1615, escribe un gran elogio del Conde Lemos y de D. Bernardo Sandoval y Rojas. También existen escritos donde se manifiesta que en los últimos años de su vida el arzobispo pasaba una pensión a Cervantes.

Lope de Vega, en 1614, con motivo del traslado de los restos de su padre a Toledo, también le dedicó unos versos (Moral, 1988: 4).

Así mismo, fue protector de pintores, entre ellos El Greco, aunque de los retratos que se hicieron del arzobispo, ninguno era de este pintor. El del Inquisidor General D. Fernando Niño de Guevara, que se conserva en el Metropolitan Museum de Nueva York, muchos autores lo consideran el verdadero retrato de D. Bernardo, por el gran parecido de sus facciones.

El Dr. López de Segura debió moverse con gran asiduidad por este entorno, por su amistad con el arzobispo. Como muestra de esa buena relación, guardaba un pequeño libro, en tamaño de media cuartilla, que llamó "Luz del alma", que le había regalado en su asistencia al sínodo ar-